

† RENATO TREVES DEL SABIO AL AMIGO

Conservo con aprecio una de las primeras cartas que haya recibido de Renato Treves. Data del 7 de mayo de 1975. Me explica en ella que está organizando una red de corresponsales para la revista *Sociologia del Diritto*, creada por él el año anterior, y me pide que me una a ella. He aquí una de sus primeras cualidades: Renato Treves era un organizador y sabía localizar las personas capaces de ser fieles a los proyectos por él concebidos. Si *Sociologia del Diritto* ha alcanzado hoy el prestigio de que goza es porque había sabido rodearse, sobre todo en Italia, pero también en todo el mundo, de colaboradores competentes y adictos.

¡Cuántas veces ha puesto de manifiesto que era un organizador! ¿Cómo se entiende, por ejemplo, que ni en Francia ni en España, donde Renato Treves tenía verdaderos amigos, hayamos podido imponer la enseñanza y la investigación de la sociología jurídica, tal como él lo ha logrado en su país? Más aún: si España ha acogido el *Instituto Internacional de Sociología Jurídica*, y si el CNRS francés le ha proporcionado su primer director se debe en gran parte —directa o indirectamente, lo que es todavía más significativo— a la personalidad de Renato Treves.

Recuerdo haber leído de un gran cantante, al responder a un periodista que le entrevistaba, que el éxito, para él, era escuchar, al ir por la calle, a un pintor o a un albañil tararear sus canciones. Pues bien, nosotros no hacemos otra cosa que tararear los aires que Renato Treves como pionero ha universalizado. Si se habla hoy habitualmente de sociología jurídica, ¿no es porque existe en el seno de la *Sociedad Internacional de Sociología* un *Comité de Investigación de Sociología del Derecho*, que cuenta con un número impresionante de adheridos en las cuatro esquinas del planeta? Como se sabe, fue él uno de sus más fervientes instigadores y su primer director. Su mandato fue de importancia capital para el respeto impuesto inmediatamente por el *Comité*.

Tal imposición no dimana, sin embargo, únicamente del don de organización. Renato Treves era además un gran pensador. Intellectualmente, desde joven había frecuentado a los mejores. Alumno de Gioele Solari, muy pronto colaboró en la primera serie de la *Revue Internationale de la Théorie du Droit*, se carteo con Hans Kelsen y Rudolf Metall, viajó para formarse con su amigo Norberto Bobbio, aprovechó un exilio lejos de su país para crear intercambios con los países latino-americanos... Renato Treves ha sido capaz de dominar y enseñar entre ellos las distintas corrientes que iban apareciendo en la nueva disciplina, desde Estados Unidos y Canadá hasta el corazón de Europa central y oriental, incluso en las horas más negras de la guerra fría. Ha podido hacer en razón de sus asombrosas capacidades intelectuales. En razón también de su determinación —que ha sabido no transformar en autoritarismo— y de su coraje político, su rechazo a todo compromiso con la intolerancia.

Hombre de ciencia y militante, como era, le han dado esa envergadura que le hacían inolvidable. Renato Treves es inolvidable, ante todo, por sus escritos científicos. Sus críticas eran terribles, aunque jamás fueran el fruto de su estado de ánimo. Sus li-

bros eran esperados, y no dudaba en retocarlos hasta su transformación de una edición a otra, si juzgaba en el intervalo que eso era necesario. Pues era exigente, ante todo, consigo mismo.

No sólo tomaba la palabra para puntualizar, indicando pistas, sino que la daba también a sus colegas, incluso a los más jóvenes, siendo adelantado en reunirlos en foros en los que hablaban los sociólogos juristas del mundo entero. Si tenemos en cuenta la serie de coloquios anuales del *Comité de Investigación de Sociología del Derecho*, en los que participó activamente, se nota una evolución relevante y controlada. Primeramente ha arrastrado a sus colegas a proceder a descriptivos «estados de la cuestión», para llegar después a una problematización sistemática que desembocaba inexorablemente en proyectos comunes. Fue un gran estratega de la estructuración inicial de la disciplina sociológico-jurídica.

Renato Treves es inolvidable, igualmente, por las tomas de postura asumidas. Viejo socialista convencido, sus libros más punzantes son probablemente los dedicados a este tema. Pero no hablaba solamente, sino que, llegada la ocasión, sabía unir el gesto a la palabra. Los que han tenido el privilegio de vivir con él horas entrañables le recuerdan gratamente. En un congreso de Sociología del Derecho se esperaba la llegada de Elías Díaz, impedido por el poder político de entonces de salir de su país. Una protesta oficial de Renato Treves fue seguida inmediatamente por el efecto deseado. El más extrañado sería probablemente el mismo Renato Treves. Más no se trata de un caso aislado: Renato Treves jamás dudó de intervenir a favor de quienes se dirigían a él.

La comunidad científica ha perdido uno de sus miembros más eminentes. No tanto porque fuera universitario en su país, ni porque fuera doctor *honoris causa* de varias universidades... Más bien, porque en la historia de nuestra vida, se ha detenido una pluma, se ha extinguido una voz, con las que contábamos. De otra parte, no le gustaba hablar de él. En el momento de su desaparición, el equipo de *Réseau Européen Droit et Société* acababa de lograr de él, después de no pocos esfuerzos, una serie de entrevistas destinada a ser publicada en Francia. Sus declaraciones adquieren considerable importancia, ya que él ha sido el testigo de un mundo de insospechable riqueza a cuya desaparición ha asistido y que fue, quiérase o no, el de nuestros padres.

Se trata de algo de eso: al llorar por el amigo fiel, lloramos por un padre, en el sentido más noble del término.

André-Jean ARNAUD